

PASTORAL APLICADA

# De Abrahán a Jesús

LA EXPERIENCIA PROGRESIVA DE DIOS  
EN LOS PERSONAJES BÍBLICOS

José Luis Caravias, sj



Diseño: Estudio SM

© 2017, José Luis Caravias

© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Urbanización Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La génesis de este libro es múltiple. No me refiero solamente a los centenares de autores que a lo largo de algo más de mil años fueron escribiendo lo que hoy llamamos la Biblia. Me refiero a la construcción concreta de este libro.

Su lenta gestación fue laboriosa. Me resultaba muy atractiva la investigación sobre la experiencia progresiva de Dios de los personajes bíblicos. Y decidí poner en marcha diversas actividades complementarias sobre ello.

A mis alumnos del Instituto de Filosofía los puse durante dos cursos a investigar el tema. Muchos de los párrafos del libro se deben a ellos, ya que tenían que hacerme trabajos sobre el Dios de cada personaje bíblico.

Los mismos temas de las clases los fui desarrollando con los catequistas de confirmación de mi parroquia marginal «Sagrada Familia». Fruto de ello salió a la luz más tarde un nuevo libro titulado *Catequesis bíblica para jóvenes*.

Para las clases y la catequesis fui preparando con gusto una serie de *power-points*. Ello me forzaba a concretar y aterrizar los temas de forma gráfica.

Al mismo tiempo, cada semana tenía un programa de radio sobre el tema, a micrófono abierto. Lo cual me obligaba a tener claras las ideas.

Y siempre que podía daba cursos populares sobre estos mismos temas.

Así, con la mezcla de mi investigación personal, los trabajos de mis alumnos, las aportaciones de los catequistas y los programas de radio fue gestándose este libro...

Se trata una vez más de un trabajo colectivo, como *Vivir como hermanos* y algunos otros de mis libros.

Espero con todo esto poder inspirar en mis lectores nuevos tipos de experiencias de Dios, siempre progresivas...

La fe en Dios sufre continuas crisis. Hoy quizá más que nunca. Y así debe ser. Pero de cada crisis afrontada con honradez debe surgir un nuevo paso más cercano a él, pero conscientes de que nos quedamos cortos. Dios es siempre mayor...

## INTRODUCCIÓN

La esencia del ser humano es permanecer siempre en actitud de búsqueda: crecer sin fin en el conocimiento y en el amor. Llegaremos a la plenitud de nuestra humanidad en la medida en que dejemos a Dios que, de una forma libre y amistosa, nos ayude a crecer.

Vislumbramos el misterio de Dios en la medida en que avanzamos en la hondura de nosotros mismos y en el mundo que nos rodea. Vamos precisando los rasgos divinos según vamos interiorizando las huellas que va dejando él en nuestras vidas.

Dios está muy por encima de nosotros, pero lo que en nosotros está creando es el reflejo, la presencia y el latido de su mismo ser. Él se oculta y a la vez se manifiesta en nuestras vidas. Es una nebulosa viva dentro de nosotros que poco a poco va tomando forma en la medida en que nuestros deslumbrados ojos se van acostumbrando a distinguir su claridad.

Durante esta vida no podemos llegar al encuentro pleno y definitivo con Dios. Siempre quedan huecos para una creciente renovación de la experiencia. Se irán dando encuentros siempre nuevos, y de ellos brotará una vivencia siempre nueva de Dios, cada vez más auténtica y profunda. Es que la profundización de la experiencia de Dios se realiza progresivamente, desde condicionamientos históricos siempre nuevos. Una imagen siempre más plena de Dios se va dibujando a través de múltiples experiencias humanas de él. La humanidad entera está en marcha a través de un doloroso camino de esperanza hacia lo siempre nuevo de Dios.

Este camino lo inicia Dios libremente cuando y como él quiere, en situaciones históricas concretas del hombre, poniendo en marcha una mutua comunicación y comunión.

El problema de cómo es Dios es inseparable del interrogante de cómo es el hombre. Quizá la única pregunta correcta sería: ¿cómo son Dios y el hombre en su intrincada relación histórica? Hay una profunda interrelación entre Dios y el ser humano. Lo divino de Dios está en su «ser para los demás», y lo humano de los hombres está en su ser referido a Dios. Por eso no se puede hablar

de Dios sino a partir de esta nuestra humanidad histórica y concreta. En todo lo humano se da realmente acceso a Dios, pues Dios se manifiesta en ello. Y en Dios los seres humanos tenemos acceso a nuestra propia realidad-capacidad humana y a una realización histórica siempre mayor. Dios y los seres humanos estamos íntimamente ligados en el mundo y en la historia.

El creyente tiene como tarea base hacer presente y visible a Dios en sí mismo, en el mundo y en la historia, una imagen ciertamente parcial, pero siempre en búsqueda de una presencia cada vez más plena.

Si el hombre quiebra la imagen de Dios, se quiebra a sí mismo. Por eso, un ser humano envilecido y empobrecido, una sociedad injusta y corrompida, son imágenes quebradas de Dios.

### ¿Ateísmo o idolatría?

No hay lugar alrededor del cual se aglutine tanta hipocresía y suciedad como sobre las imágenes de Dios. Tememos a Dios, y por eso inventamos cualquier cosa para defendernos de él. Le negamos con sutilezas, le olvidamos con mil mañas o amortiguamos su impacto con multitud de romanticismos, espiritualismos o ritos piadosos. Desesperadamente intentamos deformar a Dios para proteger nuestros egoísmos, nuestros complejos de superioridad o cualquier tipo de porquería. Bajo el poncho de Dios pretendemos disfrazar nuestra ineficacia frente a la realidad o nuestros intereses egoístas. Injusticia e ideas deformadas sobre Dios forman un terrible e intrincado pacto.

Una gran parte del ateísmo o agnosticismo actuales tiene su raíz en las imágenes de Dios tan terriblemente deformadas que les presentamos los que presu- mimos de creyentes. El Concilio sostiene que, con frecuencia, los cristianos hemos «velado, más bien que revelado, el auténtico rostro de Dios» (GS 19).

Lo que nos divide más profundamente a los hombres es la imagen que nos hacemos de Dios. Nuestro gran problema religioso no es fe-ateísmo, sino fe-idolatría.

América Latina, en su lucha por la liberación, no se enfrenta tanto a la «muerte de Dios» cuanto a la tarea de la «muerte de los ídolos» que la esclavizan.

Nuestra existencia cristiana, si quiere ser auténtica, tiene que ser una lucha continua contra la idolatría en busca del rostro auténtico de Dios. Ciertas experiencias incipientes acerca de Dios pueden ser un camino necesario para dirigirnos a él, ya que es imposible llegar a él directamente. No basta con afir-

mar que se cree en Dios, pues, en la vida real, todos los días rebajamos a Dios al nivel de nuestros intereses. A veces lo que nos separa de los ateos es precisamente nuestra incredulidad. Sacrificamos la verdad sobre Dios en aras de componendas que nos dejen satisfechos en nuestra mediocridad o nuestra suciedad.

Dios es un llamamiento continuo en nuestras existencias a una búsqueda incesante de la verdad. Y como no somos capaces de llegar siempre a lo bueno, a lo total, a lo íntegro, Dios es en nosotros esa inquietud que no nos deja nunca satisfechos y nos mantiene siempre en búsqueda...

El ateísmo, cuando es sincero y auténtico, nace con frecuencia de la rebeldía en contra de la presencia de Dios en realizaciones mediocres, hipócritas y sucias de los llamados creyentes. Dios está siempre por encima de nuestras mediocridades y corrupciones... Nada tiene que ver con nuestras miopías, injustas e hipócritas. Solo descontentos e inquietudes sinceras nos ponen en camino hacia él.

## **Experiencias progresivas de Dios**

La Biblia es un libro de fe. Su finalidad no es enseñarnos algo concreto definitivo sobre ciencias naturales o geografía; ni siquiera sobre historia. Su finalidad es revelarnos quién es Dios y quiénes somos los seres humanos.

«Conocer» a Dios, según la Biblia, no es algo intelectual, sino vivencial. Por eso hablamos de experiencia de Dios. No hay en ella enseñanzas sobre Dios en un plano abstracto o esencialista. Dios se fue revelando a sí mismo a través de la historia, actuando de una forma muy pedagógica, lenta, práctica y progresiva, de acuerdo a los problemas del pueblo y a su capacidad creciente de comprensión. Fue educando la fe de su pueblo a lo largo de diversas etapas, respetando siempre su ritmo de crecimiento.

Toda educación supone una postura activa del educando. El educador actúa en él de una forma indirecta, pues es necesario que el educando vaya encontrando la verdad a través de su propia experiencia. Dios educa a su pueblo a través de sus acontecimientos históricos, que van dando a sus experiencias una profundidad cada vez mayor. Así, la verdad se va perfilando poco a poco con nitidez y profundidad. Se va pasando del error, al menos parcial, a una verdad cada vez más completa.

Dios partió del conocimiento natural que aquel pueblo tenía sobre la divinidad. Y desde ahí se fue revelando poco a poco a sí mismo. A partir de la

## PRIMERA ETAPA

### EL DIOS DE LOS PATRIARCAS

Al examinar los primeros escritos bíblicos sorprende constatar que Dios no aparece como un poder universal, sino circunscrito a unos límites terrenos estrechos. Es el Dios de la tierra en la que habitan los que lo adoran, y solo allí desarrolla él sus promesas. Al comienzo pensaban los patriarcas que fuera de su tierra estaban fuera de la mirada y el poder de su Dios.

Nosotros llegamos a Dios quizá a través del universo, que necesita lógicamente un creador y un legislador. El antiguo israelita, en cambio, llegaba a Dios a través de encuentros concretos con él en la tierra donde vivía.

Para acercarse a Dios, normalmente el pueblo necesitaba un intermediario, uno de ellos que fuese «elegido» para servir de intermediario entre Dios y su pueblo. Por eso «dijeron a Moisés: “Habla tú con nosotros, que podemos entenderte, pero que no nos hable Dios, no sea que muramos”» (Ex 20,19). Acercarse a Dios exigía condiciones especiales de «sacralidad» que no tenían nada que ver directamente con la moral.

Veamos las huellas de Dios que, según la tradición bíblica, se fueron imprimiendo en aquellos primeros personajes, hombres y mujeres, en los inicios de la formación del pueblo de Israel.

## 1

### **Abrahán y Sara: el Dios capaz de cumplir sus promesas**

Antes de Abrahán, Dios se había revelado ya a otras personas y a otros pueblos. El Vaticano II afirma que toda cultura tiene en su seno «semillas del Verbo». Pero Dios quiso desarrollar una revelación modélica, para utilidad de todas las generaciones futuras, de forma que tuviéramos como un espejo

donde confrontar nuestro caminar hacia él. Por eso Dios quiso formar un pueblo especial, su pueblo, al que dio inicio a partir de una pareja: Abrahán y Sara.

Dios, como buen pedagogo que es, exige pasos progresivos en cada «grado» de formación de su pueblo, que curiosamente no son los mismos que nosotros impartimos normalmente en nuestras catequesis actuales. Hay facetas de su personalidad que Dios tardó siglos en mostrarlas, mientras hay otras que las hizo experimentar desde un comienzo.

Lo primero que pide Dios en el proceso de formación de su pueblo es una confianza absoluta en que él es capaz de cumplir sus promesas. Esta es la puerta de entrada en el proceso bíblico. Lo que promete a Abrahán y Sara, aquellos dos ancianos considerados como malditos porque no han podido tener hijos, es justamente la bendición de una descendencia numerosa, de la que se formará un pueblo bendito. Para ello, Dios les pide precisamente que abandonen a su familia y su tierra para ir a una región que no conocen. La única garantía que Dios les da es su promesa.

Dice la Biblia que Abrahán tenía 75 años cuando Dios le prometió la bendición de hijos y tierra (Gn 12,4). Pero pasaron más de veinte años caminando sin conseguir ni hijos ni posesión alguna (17,1). Y Dios sigue insistiendo en su promesa: «Mira las estrellas del cielo y la arena del mar [...]: más numerosa será tu descendencia» (15,5). Dios los llama para que experimenten su presencia fecunda.

La promesa es doble: no solo hijos, sino también tierra para que puedan vivir dignamente. Y con eso su existencia será una bendición. A veces la gente que lucha contra la legalización del aborto se olvida de luchar también por una tierra en la que puedan vivir dignamente esos niños que nacen. Se trata de que vengan hijos al mundo, pero no para que sean desgraciados, sino bendición...

Después de larga espera, como no llegaban los hijos, Abrahán piensa en echarle una mano a Dios adoptando legalmente a su esclavo Eliezer, para que así los hijos de él puedan convertirse en su descendencia legal (15,3). Pero Dios le hace ver que ese no es el camino. Ha de ser un hijo salido de sus entrañas.

Entonces a Sara se le ocurre una nueva idea para ayudar a Dios: entregar su esclava Agar a su marido para que tenga de ella el tan esperado hijo (Gn 16). Pero tampoco ese era el camino. La promesa no es solo para Abrahán, sino para los dos: el hijo ha de ser de la pareja: «Va a ser Sara, tu esposa, quien te dará un hijo» (17,19).

Dios va aquilatando así la fe de Abrahán y Sara. Si tienen un hijo, no será por sus propias fuerzas ni por sus «atajos».

Por fin Sara queda embarazada de su marido y da a luz a un hijo. Y el niño crece, con santo orgullo de sus padres (Gn 21). Pero cuando Isaac se acerca a los 12 años –casi la mayoría de edad–, Dios le pide que se lo sacrifiquen. Y subraya que era su hijo único, el depositario de la promesa (Gn 22).

El mérito de Abrahán una vez más es su confianza total; el «padre de los creyentes» está seguro de que Dios cumplirá su promesa pase lo que pase. El viejo patriarca no está dispuesto a quedarse sin descendencia...; eso significaría dejar de creer en la promesa. Por eso confía en que Dios proveerá: le impedirá que mate a su hijo, o lo volverá a la vida, o él verá qué hace, pero de lo único de lo que está seguro es de que no se quedará sin descendencia. Comenta la carta a los Hebreos: «Por la fe, Abrahán fue a sacrificar a Isaac cuando Dios quiso ponerlo a prueba; estaba ofreciendo al hijo único que debía heredar la promesa, y Dios le había dicho: “Por Isaac tendrás descendientes que llevarán tu nombre”. Abrahán pensó seguramente: “Dios es capaz de resucitar a los muertos”. Por eso recobró a su hijo...» (Heb 11,17-19).

Aunque tuvo que abandonarlo todo, aunque vivió como extranjero en la tierra prometida, aunque tuvo que ir por hambre a Egipto, con el riesgo de perder a su esposa (Gn 12,10), aunque tuvo que separarse de su sobrino Lot y quedarse en soledad, aunque la promesa tardaba en cumplirse, aunque llegara a matar al depositario de las promesas, Abrahán confía siempre en la palabra divina, admite lo incomprensible y se siente seguro ante el futuro.

Él creyó y esperó contra toda esperanza [...] No vaciló en su fe, a pesar de que su cuerpo ya no podía dar vida –tenía entonces unos cien años– y a pesar de que su esposa Sara no podía tener hijos. No vaciló, sin embargo, ni desconfió de la promesa de Dios, sino que cobró vigor en la fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que, si él promete, tiene poder para cumplir. Y Dios tomó en cuenta esa fe para hacerlo santo (Rom 4,18-22).

Esta es la primera exigencia bíblica de Dios: creer que él cumple siempre sus promesas, por imposibles que parezcan. Y esto es lo primero que deberíamos cultivar en nosotros y en nuestras catequesis: fe en que Dios hace hermosas promesas y es capaz de cumplirlas; promesas que son siempre respuesta a nuestras necesidades. A Abrahán y Sara les promete precisamente lo que más necesitan para su felicidad.

El Dios de Abrahán se presenta como alguien que tiene autoridad para ordenar: «Deja... anda... ve...». Y al mismo tiempo tiene poder para prometer: «Haré de ti... bendeciré... engrandeceré... te daré...». Es un Dios que pide y promete. Dios, que llama a cada uno por su nombre, pide despojamiento de las

**Texto para dialogar y meditar: Gn 18,1-15 (la visita de Mambré)**

- 1) ¿Qué imagen de Dios se presenta en este texto?
- 2) ¿Cómo actúan Abrahán y Sara?
- 3) ¿Qué promesas nos hace Dios a nosotros y hasta qué punto creemos en ellas?
- 4) Terminamos rezando juntos el Salmo 23.

2

**Agar:  
la esclava a la que ayudó Dios**

Cuando conversamos sobre la mujer en la Biblia destacamos a las mujeres famosas, como Ester, Judit o María; pero nunca nos acordamos de las mujeres esclavas, como Agar. Y, si lo hacemos, es para colocarlas como modelos negativos de mujer. Agar sería, para la lectura bíblica tradicional, un modelo negativo, porque fue rebelde y no se sometió a su patrona Sara. Al leer los relatos de Sara y Agar tendemos a identificarnos con Sara y rechazar a Agar. Ciertamente, ella es símbolo de los más despreciados de la sociedad: es mujer, esclava, extranjera, pagana, concubina, embarazada... Pero Dios muestra sus simpatías por ella, la busca en su desesperación y la ayuda eficazmente.

Agar es una esclava extranjera al servicio permanente de Sara, su dueña. Además es pagana, sin duda politeísta. Y concubina. Está embarazada de Abrahán, esposo de su dueña. Su hijo será de Sara, según el código familiar de aquella época. Existía un castigo especial para las esclavas que se querían igualar a las esposas, como se expresa en el *Código de Hammurabi*, que es más o menos de la misma época (siglo XVIII a. C.).

El Señor ha prometido a Abrahán una gran descendencia, y paradójicamente su esposa Sara no puede tener hijos. La esterilidad es la mayor vergüenza para una mujer en el mundo oriental. Por eso ella entrega a su esclava Agar como esposa a Abrahán. Era una práctica común para tener descendencia, y, en estos casos, los hijos de la esclava eran legalmente hijos de la patrona. El cumplimiento de la promesa de Dios se cumple en el hijo de la esclava. Pero ese no era el ideal, según la mentalidad de entonces. Era la bella esposa legítima Sara la que debería haberle dado el primer hijo, pero no sucedió así.

En el texto se muestran con claridad los perfiles opuestos de Sara y Agar. Si Sara es libre, Agar es su esclava; si Sara es bella, de la esclava no se dice nada; si la una es hebrea, la otra es egipcia; si Sara tiene voz, Agar calla; si Sara es estéril, Agar es fecunda. Pero ambas comparten la misma ambición: ser la madre del heredero primogénito de Abrahán.

Si esta «historia» fue recogida por la tradición es porque tiene un profundo sentido: ¡Dios, desde el comienzo, incluye en su salvación a los excluidos y marginados, hasta como primogénitos! Ese planteamiento rompe los esquemas mentales de entonces y de ahora.

Al quedar embarazada, Agar se siente más importante que su dueña Sara, y esta, al verse despreciada, la maltrata. Entonces Agar huye de la casa (Gn 16,4-6). Pero un enviado de Dios la busca, la anima a volver y le promete la bendición de una descendencia numerosa: «Multiplicaré de tal manera tu descendencia que será tan numerosa que no se podrá contar [...] Mira que estás embarazada y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Ismael, porque Yahvé ha escuchado tu aflicción» (16,10-11).

Agar acepta con fe el llamamiento de Dios: «¡Oh Yahvé! Tú eres el Dios que ve. Porque es cierto que yo he visto aquí las huellas de Aquel que me ve» (16,13). Y bajo la mirada protectora de Dios volvió a su casa y dio a luz a su hijo Ismael.

Unos años más tarde, cuando milagrosamente nace Isaac, hijo de Sara, esta teme que Ismael, el hijo de la esclava, suplante a Isaac, e interviene ante Abrahán para que la expulse junto con su hijo. Abrahán se sintió apenado por la decisión, pero de nuevo el mismo Dios sale en apoyo de la esclava y su hijo: «No te apenes por el muchacho ni por tu sirvienta [...] Pues también del hijo de la sierva yo haré una gran nación, pues también él es descendiente tuyo» (21,12-13).

Agar sale con su hijo y en el desierto teme morir de sed junto con él.

Cuando ya no quedaba más agua en el recipiente de cuero, dejó al niño bajo un matorral y fue a sentarse a corta distancia del lugar, pues pensó: «No puedo soportar el ver morir a mi hijo». Apenas se alejó y se sentó, el niño se puso a llorar. Dios oyó los gritos del niño, y el ángel de Dios llamó desde el cielo a Agar y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído el llanto del niño. Levántate y vete a buscar al niño, tómalo y llévalo bien agarrado, porque yo lo convertiré en un gran pueblo». Entonces Dios le abrió los ojos y vio un pozo de agua. Llenó el recipiente de cuero y dio de beber al niño. Dios asistió al niño, que creció y vivió en el desierto, llegando a ser un experto tirador de arco (21,15-20).

Agar va a parar dos veces al desierto y dos veces el Señor la socorre. La primera vez la encontrará embarazada, junto a una fuente (16,17), y la segunda

casi a punto de morir de sed (21,16). Dios la llama directamente por su nombre, y ella le responde. ¡Es interlocutora en un diálogo con Dios! Dios interpela personalmente a una mujer, esclava, extranjera y pagana; y se produce una «anunciación».

La esclava Agar es la única mujer del Antiguo Testamento que tiene la experiencia de una teofanía (manifestación de Dios). Las teofanías son siempre experimentadas por varones (Abrahán, Moisés, Isaías). Pero aquí vemos, muy al comienzo de la caminata bíblica, que una mujer esclava y extranjera tiene el privilegio de conversar con Dios. Agar experimenta en el desierto a Dios para mostrar cómo los excluidos son también hijos y primogénitos.

Agar da un nombre al Dios que experimenta y lo llama el «Dios que ve»; será una experiencia similar a la que muchos años después tendrá Moisés ante la zarza ardiente (Ex 3,7). El nombre de su hijo será Ismael («Dios escucha»). Es decir, es un Dios que ve y que escucha, que cambia la vida, que transforma, abre los ojos y libera. El Dios verdadero es quien siempre suscita y acompaña procesos de liberación.

Sara, la patrona, ve un peligro para su poder en la descendencia de la esclava, al igual que el faraón temerá a los descendientes de los hebreos. Agar huye en busca de libertad, así como el pueblo de Israel de Egipto. Tanto Agar como el pueblo experimentan la falta de agua, símbolo de vida, pero Dios se la va a proporcionar.

En Israel, aun cuando las historias estén protagonizadas por personas concretas, se trata de historia del pueblo, de historias colectivas. La historia de Agar, como matriarca, es la historia del pueblo que desciende de ella y de Abrahán (ismaelitas); mientras que la historia de Sara y Abrahán es la de otro pueblo (israelitas).

El relato termina con la oferta de Ismael a una esposa egipcia. Es decir, Agar, después del encuentro con Dios, no pierde su identidad, ni Dios la priva de ella. En la historia de Agar, una mujer sin aparentes condiciones para acercarse a Dios recibe la manifestación directa de parte de Dios. Ella, que está en situación de desventaja, es privilegiada. Todo lo que es ella lo recibe de Dios: él la hace madre, la eleva, le habla, la escucha, la salva. Y ella, al ponerle un nombre a Dios —«El que ve»—, se convierte en intérprete de Dios en su propia historia, toma conciencia de lo sucedido y lo expresa verbalmente.

Agar es memoria de universalidad para el pueblo, y su historia, anticipo de una liberación universal. Ella es pionera del encuentro de los desposeídos con Dios sin mirar razas ni credos...

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
¿Ateísmo o idolatría? .....	10
Experiencias progresivas de Dios .....	11
PRIMERA ETAPA. EL DIOS DE LOS PATRIARCAS .....	15
1. Abrahán y Sara: el Dios capaz de cumplir sus promesas .....	15
2. Agar: la esclava a la que ayudó Dios .....	19
3. Jacob: Dios fiel que purifica al «fuerte» .....	22
4. Moisés: el Dios liberador de los oprimidos .....	24
El Dios de los oprimidos .....	25
Los temores del líder .....	26
El Dios de Moisés .....	27
El Dios del Sinaí .....	28
5. Josué: el líder que implementa el proyecto de Dios .....	31
6. Débora: la mujer que se sintió madre de su pueblo .....	34
7. Gedeón: Dios que libera a los pobres a partir de su propia cultura .....	37
SEGUNDA ETAPA. EL DIOS DE LOS PROFETAS .....	41
Hombres de Dios y hombres de su tiempo .....	41
El Dios de la historia .....	42
Las primeras experiencias proféticas .....	43
8. Samuel: el Dios de las personas honradas .....	44
9. David: un gobernante que se humilla ante Dios .....	47
10. Salomón: el joven sabio al que corrompe el poder .....	51
11. Elías: ¿Yahvé o Baal? .....	54
12. Amós: el Dios que exige justicia .....	58
13. Oseas: el Dios fiel y misericordioso .....	61
Infidelidad conyugal .....	61
Ingratitud filial .....	62
Idolatría del poder .....	63

14. Primer Isaías: Dios santo a quien ofende la hipocresía y la injusticia .....	65
15. Sofonías: los pobres que confían solo en Yahvé .....	68
16. Josías: la reforma de un joven gobernante ingenuo .....	70
17. Jeremías: la fuerza del amor a Dios y al pueblo .....	73
Encuentro con Dios en el dolor .....	74
El que conoce a Dios practica la justicia .....	75
Dios que llama .....	77
18. Habacuc y Nahún: Dios, Señor de la historia .....	79
 TERCERA ETAPA. EL DIOS TRASCENDENTE Y CREADOR .....	 83
19. Ezequiel: el Dios ágil que forja corazones nuevos .....	84
Dios ágil y libre .....	84
El Dios que exige conversión .....	87
El Dios que da un corazón nuevo .....	88
20. Segundo Isaías: el Dios consolador .....	90
21. El Siervo de Yahvé: sufrimiento redentor .....	94
22. Ageo y Primer Zacarías: Dios que anima a la reconstrucción ....	100
23. Tercer Isaías: el Dios que alienta al pueblo .....	103
24. Malaquías: es Dios el que se queja .....	107
 CUARTA ETAPA. EL DIOS DE LOS SABIOS .....	 111
25. Rut y Jonás: Dios universal que ama a todos .....	112
26. Cantar de los Cantares: el Dios de los enamorados .....	116
27. Job: experiencia conflictiva de un Dios siempre mayor .....	121
Job protesta contra Dios .....	121
Dios se encuentra con Job .....	124
28. Eclesiastés: el Dios de los pesimistas .....	128
29. Eclesiástico: el Dios «sensato» de Jesús ben Sirá .....	132
30. Daniel: Dios, el Señor de la historia .....	135
31. Judit: belleza y valentía de la mujer creyente .....	138
32. Macabeos: Dios que resucita .....	141
 QUINTA ETAPA. EXPERIENCIAS DE DIOS EN CRISTO .....	 145
El Antiguo Testamento, camino hacia Jesús .....	145
33. María: camino hacia Jesús .....	146
34. Jesús: revelación del Padre .....	150
Conocer a Dios desde Jesús .....	150

Jesús, imagen del amor divino .....	152
El gozo de que el Padre se revela a los pequeños .....	154
La alegría de un Dios que sabe perdonar .....	155
Orar al Dios de Jesús .....	158
El eje central: «Padre nuestro celestial» .....	162
Las tres peticiones que giran alrededor del eje .....	164
El aterrizaje de las peticiones .....	165
Jesús desenmascara las falsas divinidades .....	167
En la cruz, Dios se revela como amor absoluto .....	173
35. Pablo: experiencia viva de Jesús .....	177
Una nueva relación con Dios .....	177
Cristocentrismo de Pablo .....	179
«¿Quién nos apartará del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús?» .....	181
Dios, nuestro Padre .....	182
36. La comunidad joánica: Dios es amor .....	183
Evangelio: centralidad total de Jesús .....	184
Cartas: el que ama a Dios, ama a su hermano .....	186
37. Hebreos: Jesús, sacerdote intercesor .....	189
Puente entre Dios y los hombres .....	189
En todo semejante a sus hermanos .....	190
38. Apocalipsis: el triunfo del Resucitado .....	193
En tiempos de persecución .....	193
Cristo, maravilloso y sublime, centro de todo .....	194
Los enemigos del Cordero y su pueblo .....	198
Triunfo definitivo de Dios en la historia .....	200
39. Las primeras comunidades experimentan a Dios como Padre, Hijo y Espíritu .....	202
Progresivo conocimiento de la Trinidad .....	203
Misterio de amor .....	204
Diversidad de roles .....	205
Trinidad e historia .....	207
DESPEDIDA .....	211
BIBLIOGRAFÍA .....	213

## Pastoral aplicada

- La oración del girasol. Oraciones para cada día del año*, JULIO MARTÍN PASTOR
- Subiendo a Jericó. Visión solidaria de la fe cristiana*, PATXI LOIDI
- Creer hoy en el Dios de Jesucristo. Cartas pastorales de Cuaresma de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria*
- Para que otro mundo sea posible*, MARTÍN VALMASEDA
- Comunidades para evangelizar, Cartas pastorales de Cuaresma de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria*
- Itinerario para una espiritualidad de la ternura*, TERESA COMBA / JOSEBA SEGURA
- Cómo trabajar con los evangelios*, PATXI LOIDI
- Jesús, maestro de vida. Ciclo A*, PATXI LOIDI
- Palabra interpelante. Ciclo A*, PEDRO OLALDE
- Acompañar. El acompañamiento pastoral a los adolescentes en la escuela*, ÓSCAR ALONSO (2ª ed.)
- Palabra interpelante. Ciclo B*, PEDRO OLALDE
- Jesús, el Mesías escondido. Ciclo B*, PATXI LOIDI
- Retorno a la casa del Padre*, PEDRO OLALDE
- Por una libertad liberada*, RAFAEL DE ANDRÉS
- Jesús, el Salvador. Ciclo C*, PATXI LOIDI
- Palabra interpelante. Ciclo C*, PEDRO OLALDE
- La oración de la puerta*, JUANJO FERNÁNDEZ SOLA
- Vivir con los niños el año litúrgico*, ANTONIO GONZÁLEZ PAZ
- Celebraciones en torno a los difuntos*, JESÚS GARCÍA HERRERO
- Celebraciones de Primera Comuni3n*, PEDRO OLALDE
- Bienaventuranzas de la vida*, MIGUEL ÁNGEL MESA BOUZAS
- Los evangelios y el Leccionario. Ciclo B*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIN
- Vivir de la eucaristía: las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero*, JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
- Los evangelios y el Leccionario. Ciclo C*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIN
- Sendas de vida con los j3venes*, JOSÉ LUIS PÉREZ ÁLVAREZ
- Celebraciones de bodas y bautizos*, PEDRO OLALDE
- Los evangelios y el Leccionario. Ciclo A*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIN
- Hola, alegría; bienvenida, libertad!*, JUAN ANTONIO ADÁNEZ
- Las certezas del abuelo*, IGNACIO RUEDA
- Vivir en relaci3n y no morir en el intento. En el 40 aniversario de Encuentro Matrimonial*
- Jesús, aquel hombre de pueblo*, MANUEL REGAL